

Tomar posesión, en nombre del pueblo sublevado, de los graneros de trigo, de los almacenes atestados de ropa y de las casas habitables. No derrochar nada, organizarse en seguida para llenar los vacíos, hacer frente a todas las necesidades, satisfacerlas todas; producir, no ya para dar beneficios, sea a quien fuere, sino para hacer que viva y se desarrolle la sociedad.

Basta de esas fórmulas ambiguas, como el "derecho al trabajo", tengamos el valor de reconocer que el bienestar debe realizarse a toda costa. Cuando los trabajadores reclamaban en 1848 el "derecho al trabajo", organizábanse talleres nacionales o municipales y se enviaba a los hombres a fatigarse en esos talleres por dos pesetas diarias. Cuando pedían la organización del trabajo, respondíanles: "Paciencia, amigos; el gobierno va a ocuparse de eso, y ahí tenéis hoy dos pesetas. ¡Descansad, rudos trabajadores, que harto os habéis afanado toda la vida!" Y entretanto, apuntábanse los cañones, convocábanse hasta las últimas reservas del ejército, desorganizábanse a los propios trabajadores por mil medios que se conocen al dedillo los burgueses; y cuandomenos lo pensaban, dijéronles: "¡O vais a colonizar el Africa, u os ametrallamos!"

¡Muy diferente será el resultado si los trabajadores reivindican el derecho al bienestar! Por eso mismo proclaman su derecho a apoderarse de toda la riqueza social; tomar las casas e instalarse en ellas con arreglo a las necesidades de cada familia; a tomar los víveres acumulados y consumirlos de suerte que conozcan la hartura tanto como conocen el hambre. Proclaman su derecho a todas las riquezas, y es menester que conozcan lo que son los grandes goces del arte y de la ciencia, harto tiempo acaparados por los burgueses.

Y cuando afirman su derecho al bienestar, declaran su derecho a decidir ellos mismos lo que ha de ser su bienestar, lo que es preciso para asegurarlo y lo que en lo sucesivo debe abandonarse como desprovisto de valor.

El derecho al bienestar es la posibilidad de vivir como seres humanos y de criar los hijos para hacerles miembros iguales de una sociedad superior a la nuestra, al paso que el derecho al trabajo es el derecho a continuar siempre siendo un esclavo asalariado, un hombre de labor, gobernado y explotado por los burgueses del mañana. El derecho al bienestar es la revolución social; el derecho al trabajo es, a lo sumo, un presidio industrial.

Piotr Alexéievich Kropotkin, La Conquista del Pan, ediciones 29, primera edición en esta colección: febrero 1996, barcelona, España.

PRÍNCIPE PIOTR

ALEXÉIEVICH KROPOTKIN,

(Moscú 1842- Dimitrov 1921), geógrafo, pensador político seguidor de Bakunin, es considerado el principal teórico del movimiento anarquista. Kropotkin adopta los puntos de vista del socialismo revolucionario, acercándose primero al marxismo y posteriormente convirtiéndose en defensor y promotor del anarquismo como camino libertario; por ello fue encarcelado muchas veces. El tema principal de sus escritos fue la abolición de toda forma de gobierno a favor de una sociedad que se rigiera por la ayuda mutua y la cooperación sin necesidad de instituciones.

sufrir de logos

¿Nos arrugamos? ¿Dejamos de creer que la imprenta todo lo puede, que el silencio mata, que la gente lee? ¿Podríamos seguir siendo tan estúpidos como para pensar que aún puede haber gente que desprege sus ojos de la brillante, cálida, tierna, dulce, embrujante, seductora, y femenina pantalla, para posarlos sobre este fría, vertical, dura e inclemente página de papel?

¿Estamos solos en esto?

Nosotros, infantiles claro, creemos que la imprenta es una máquina mágica que convierte lo de uno en lo de muchos.

Pensamos que es necesario regalar, es obligatorio, es irremediamente bonito regalar. Más allá de fiestas, de celebraciones y compromisos adquiridos por el hecho de haber nacido en este pedazo de sociedad, regalar puede convertirse en la solución.

Si alguien regala su tiempo para llamar a alguien que nos regala el papel y al otro alguien que nos dona la imprenta, nosotros regalaremos nuestras palabras y las palabras de otros que a su vez nos han regalado sus palabras y su tiempo y luego todo ese paquete te lo regalamos a ti y tú nos regalas tu tiempo, tu atención.

Por eso no arrugamos sino que envolvemos, envolvemos este regalo, estas palabras, este pescado, con el mejor papel que tenemos, periódico claro, esperando que si bien no sea lo que pediste sirva para ayudarte a saber qué pedir o cómo pedirlo o que te des cuenta que muchos pedimos lo mismo que tú.

JOSÉ ABURTO ZOLEZZI